

Economista opinó sobre la encrucijada de los precios: el impacto de la baja inflacionaria y la mora en el pago de créditos

16/06/2026



El escenario macroeconómico argentino muestra señales de transformación estructural con la reciente publicación del Índice de Precios al Consumidor (IPC) correspondiente a mayo de 2026, el cual anotó una variación del 2,1% a nivel nacional y un 1,9% en la provincia de Mendoza. Aunque el proceso de desaceleración inflacionaria da indicios de consolidación, persisten rigideces que condicionan la velocidad de la recuperación económica.

Daniel Garro, economista y consultor, analizó de forma

pormenorizada las variables que subyacen a estos indicadores, advirtió sobre la falta de acompañamiento fiscal por parte de los estados subnacionales y explicó las razones técnicas que mantienen las tasas de interés en niveles elevados, limitando la reactivación del crédito productivo y acelerando los niveles de mora en el sistema financiero.

La baja del índice inflacionario muestra una tendencia técnica sólida en su estructura subyacente, aunque la recomposición de los contratos tarifarios y el contexto internacional introducen variables de presión. **«Cuando uno analiza los datos por adentro de ese 2,1%, daría la sensación de que estamos en un proceso en donde pareciera que estos números han venido para quedarse. La inflación núcleo terminó en 1,9%, ese es un buen dato, y la mayoría de los rubros han tenido, en general, números más bajos. Los que tuvieron números más altos fueron los rubros estacionales; esto es algo sabido, pero hoy pueden estar de una manera y mañana de otra. La clave para los próximos meses pasa por lo que vaya sucediendo con la reestructuración de precios relativos en materia de servicios públicos, es decir, la parte regulada. Otra cuestión que va a tener alguna incidencia es ver qué va a pasar con la guerra en los próximos meses, porque el valor del petróleo todavía sigue estando muy alto»**, advirtió Garro en FM Vos 94.5.

«Por más que hoy exista cierto consenso en el mercado de esperar y no trasladar la totalidad de los aumentos del barril de petróleo a los combustibles, esa situación no se puede sostener por mucho tiempo. Daría la sensación de que un índice de inflación más bajo vino para quedarse, pero el proceso va a seguir siendo lento porque a la demanda de dinero le cuesta repuntar. Lamentablemente, la historia económica argentina le juega en contra al peso; por lo tanto, por más que el gobierno nacional haga todo lo que está a su alcance para disminuir la oferta de dinero, mientras la demanda de la gente por el peso no remonte, la consolidación de la baja de precios va a ser un camino lento», anticipó.



Daniel Garro, economista y consultor, analizó de forma pormenorizada las variables que subyacen a estos indicadores La asimetría del ajuste fiscal: el retorno del déficit en las provincias

El ordenamiento de las cuentas públicas nacionales no encuentra un correlato uniforme en las administraciones provinciales y municipales, lo que interrumpe la posibilidad de aplicar un alivio impositivo generalizado. «Las tasas de interés han bajado, pero tienen un problema central que es la carga impositiva: prácticamente la mitad de lo que se cobra por un préstamo son impuestos. En este sentido, hay un proceso donde las provincias y los municipios no terminan de entender hacia dónde tiene que ir la economía. Los últimos datos muestran que las provincias volvieron a tener déficit fiscal y que muchas aumentaron su gasto corriente; si bien el gasto total bajó, el recorte se aplicó sobre los gastos de capital, es decir, sobre la obra pública. Que la mitad de las provincias hayan aumentado sus gastos corrientes en este contexto es algo absolutamente absurdo que muestra una falta de comprensión de lo que está pasando. Sería el equivalente a una familia donde el padre está haciendo todo tipo de esfuerzos para achicar los costos mientras el resto de los

integrantes aumenta los gastos», comparó el economista.

«Bajo esta dinámica, el ajuste no se siente ni se termina de consolidar con el verdadero propósito económico, que es poder empezar a bajar impuestos. Mal van a poder reducir los gravámenes provinciales y municipales si primero no se contrae el gasto del Estado. Si la recaudación fiscal te está bajando en términos reales debido a la recesión, con más razón todavía tenés la obligación técnica de bajar el gasto público, no de aumentarlo», fundamentó.

El laberinto del crédito productivo y la distorsión tributaria

La estructura tributaria subnacional opera hoy como el principal factor de encarecimiento del dinero, limitando la capacidad de las empresas locales para financiar sus bienes de capital o recomponer capital de trabajo. Al evaluar el costo del financiamiento, se evidencia que el sistema bancario se encuentra imposibilitado de convalidar una baja efectiva en el costo del dinero debido a que una porción mayoritaria del interés final cobrado no responde al riesgo comercial ni a la tasa de referencia, sino a gravámenes estatales. El análisis macroeconómico sectorial ratifica este escenario: **«Las tasas de interés han bajado, pero tienen un problema central que es la parte impositiva: prácticamente la mitad de las tasas que se cobran por un préstamo son impuestos. Las tasas son altas porque la mitad del componente son impuestos, y esto hace que todo el proceso sea más lento porque la estructura estatal es muy grande»**, señaló Daniel Garro.

Asimismo, el entramado se complejiza por la presión de tasas municipales. Ante la caída de los ingresos reales por coparticipación, diversas comunas han optado por añadir tasas, sellos y contribuciones locales sobre las operaciones de crédito que se tramitan en sus jurisdicciones, obturando la inversión genuina de las pequeñas y medianas empresas en el territorio. Esta dinámica de financiamiento comunal termina por asfixiar la herramienta crediticia: «Hay lugares en donde

los municipios aplican tasas de todo tipo para poder sacar dinero cuando alguien va a ir a sacar un préstamo. Sacar un préstamo no es solamente para solucionar una situación puntual, sino que es un engranaje, una herramienta fundamental para que las empresas inviertan; entonces, si las tasas son muy altas por las cuestiones políticas, es muy difícil que puedan invertir», explicó.

El quiebre de la licuación inflacionaria y el aumento de la mora financiera

La estabilización de los precios alteró las estrategias de financiamiento de los agentes económicos privados, exponiendo a familias y empresas a descálces financieros por mantener conductas de la economía anterior. «Respecto del incremento de la mora en el sistema financiero, hay una mezcla macro por las tasas altas que dificultan refinanciar, pero por el lado de lo micro ha habido malas decisiones. A partir de lo que sucedía en los años anteriores, tanto la gente como las empresas se acostumbraron a que la inflación licuaba un préstamo a lo largo del tiempo», analizó Garro.

«Antes, cuando la inflación era alta, el pago de una cuota podía representar al principio el 60% o 70% del presupuesto familiar, pero al cabo de un año bajaba al 40% porque la inflación diluía esa deuda. Hoy la realidad es otra: la cuota del préstamo se mantiene en el 70% de tus ingresos o incluso trepa al 80% si estás en un rubro donde los salarios quedaron rezagados frente a los precios. Mucha gente y muchas pymes entran en mora porque tomaron una mala decisión a nivel microeconómico, bajo la falsa creencia de que el sistema seguía funcionando igual que antes. Las condiciones cambiaron drásticamente y la toma de decisiones debe cambiar. El problema principal es que si cometiste ese error de cálculo y hoy querés reestructurar tu deuda, te encontrarás con que las tasas siguen siendo asfixiantes porque la mitad de su costo son impuestos», completó.